



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLV

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 13178

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península: Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero: Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

Redacción y Administración, Mayor, 24

MARTES 17 DE OCTUBRE DE 1905

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Oanmartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## El hambre

Las noticias que de Ecija llegan hacen presumir un invierno terrible especialmente para Andalucía. Fué la región de la luz y la gracia la que sufrió mayores perjuicios por la falta de lluvias el año pasado; y aún sigue sufriendo y sufrirá aún durante algunos meses—en el caso más feliz—las consecuencias resultantes de aquel mal.

Por acudir a su remedio con recursos extraordinarios surgió en el Gobierno una crisis. Sin embargo, el remedio careció de eficacia, por cuanto que el caso de Ecija está diciendo a voces que subsisten las causas que abigen a la población andaluza.

Lo que ocurre en Ecija no puede ser más grave. Dos mil trabajadores que quieren trabajar y no tienen en donde, ni encuentran quien les dé el menbrugo que no pueden ganar, aunque lo intentan y lo piden, asaltaron hace días el mercado y pusieron en fuga a los tenderos, llevándose el pan y la carne, todo lo que es capaz de mitigar el hambre, prueba clara de que el estímulo inductor de esos desmanes era la necesidad de comer, esa necesidad que Dios sabe a cuántos hombres habrá deshonrado.

Y como el mal subsiste el temor continúa. Los dueños de tiendas no se atreven a abrir las. Como, si están expuestos a que el asalto se repita. Ni se atreven a ir a la compra los criados, temerosos de que los atraquen, ni se fian los dueños de heredades de internarse en el campo, para enterarse de como van aquellas, porque ¿quién les asegura que en la primera revuelta del hambriento en el último grado de desesperación, es decir, en ese momento fatal en que no se dis-

ciernen sobre las acciones porque se imponen las necesidades con fuerza brutal?

Lo de Ecija no es más que un chispazo, una muestra de lo que va a pasar, un aviso. Con ocasión de la sequía y de la pérdida de las cosechas en las provincias andaluzas, se han registrado durante el verano disturbios y desórdenes en numerosos pueblos. Osuna, Lebrija, Montilla y otros cien han visto asaltadas las tahonas para llevarse el pan y tomados por asalto los cortijos para llevarse las ovejas.

El hecho es brutal, pero más brutal es la causa que lo engendra.

Y menos mal si fuese un pueblo solo donde el fenómeno se manifestara. Podría acudir a su remedio.

Pero no será así, por desgracia. Hay en Andalucía levadura de males. Hay allí almacenado poco grano y supera la cantidad de hambre a la de trigo.

## OCASO

El sol se había puesto: Las nubes que cruzaban hechas girones iban a amontonarse unas sobre otras en el horizonte lejano.

Yo estaba, sentado al borde de un camino; el viento frío de las tardes de otoño, arremolinaba las hojas secas a mis pies.

En esos momentos, parece que obedeciendo a un misterioso impulso, el espíritu se suscita a cuanto le rodea y replegándose en sí mismo, analiza y comprende todos los misterios de la vida interna del hombre. Hay otros en que se separa de la carne, se confunde con los elementos exteriores de la naturaleza y traduce su incomprendible lenguaje.

Mi alma temblaba a punto de lanzarse al espacio, como tiembla el pájaro al agitar ligeramente las alas antes de levantar el vuelo.

El sol había desaparecido. Solo turbaban el sublime silencio de aquel crepúsculo melancólico, el murmullo del viento y el temeroso y confuso rumor de las hojas de

los árboles que parecían hablar en voz baja.

Mis deseos comenzaron a hervir y a levantarse en vapor de fantasías y acariciados por la suave brisa corríame involuntariamente mis ojos y mi espíritu indócil huyó.

Al despertar, recordaba como un sueño la aparición de un hada misterioso, que adelantándose hacia mí, mostróme con su torcido brazo el accidentado camino de la vida.

Desde aquel momento busco algo que por su belleza y majestad se asemeje a aquella visión divina.

Cuando vuelvo a encontrar al pie de aquel camino, espero ante mí la nueva aparición de mi hada. Mis mujeres pasan a lado mío, unas altas y pálidas, otras morenas y ardientes; aquellas con un suspiro, éstas con una carcajada alegre; y todas con promesas de ternura y melancolía infantiles, de placereas, y de pasión sin límites; pero nunca pueden igualar en belleza a aquella que empujó de mi sueño supo mostrarme el camino de la vida.

¡Así pasan los días! anhelando la nueva aparición de aquel espíritu invisible, tal vez cuando el paso de los años deje mi rostro marcado de arrugas, me encontrarán al borde del sepulcro, muriendo como he vivido.

¡Siempre esperando!

A turo Ortega.

Cartagena 12-10 1905.

## La hélice biconcéntrica Fola

Se ha demostrado el extraordinario poder impulsivo de dicha hélice que su autor denomina biconcéntrica, en el Grao de Valencia en el mes de Agosto, según es ya del dominio público.

La noticia circuló rápidamente por todos los países del Mundo, publicándose las revistas extranjeras con grabados de la hélice y fotografía del inventor.

Atmos siguientes de verificadas dichas pruebas se presentaron en Valencia comisiones de ingenieros de Inglaterra, Alemania, Italia y Francia con objeto de cerciorarse de la verdad del resultado obtenido.

Dichos ingenieros, acompañados del señor Fola, verificaron en el Mouserrat cuan-

tos experimentos tuvieron por conveniente comprobando la exactitud de los hechos.

El ingeniero inglés mister William Petter informo a su casa de Newcastle, personalmente, del resultado de las experiencias que había hecho, por lo cual volvió a Valencia para recabar del Sr. Fola la concesión por la cual ha sido concedida a la casa The Monitor Shipping Corporation Limited, la explotación universal de la expresada hélice.

Por deber de patriotismo el inventor ha excluido de este contrato a España y Portugal, para que los barcos de su patria no se vean obligados a ir a los astilleros ingleses para llevar a cabo el cambio de sus hélices.

Inglaterra ha dado por esta concesión otorgada en Valencia por solemnidad escritura pública una prima de cien mil libras esterlinas y el 35 por 100 de los beneficios que se obtengan por la explotación universal.

Antes de ir a Inglaterra a dirigir las primeras instalaciones, el Sr. Fola se ha propuesto visitar la población marítima más importante de España con objeto de dar a conocer los fundamentos científicos a que debe su origen el nuevo propulsor.

Con este objeto dará una conferencia teórica práctica en el Ateneo Mercantil de Cartagena, y presentará un modelo de su hélice movido por un pequeño motor eléctrico y el aparato con el cual se genera la hélice.

El señor Fola por conducto del Eco de CARTAGENA dirige un saludo a toda la prensa local, y a todos sus compatriotas amantes de los progresos de la Patria.

## Declaración del Dr. Behring SOBRE LA TUBERCULOSIS

En los dos últimos años he llegado a reconocer con exactitud la existencia de un principio curativo completamente diferente del principio antitoxico descrito por mí hace quince años.

Este nuevo principio curativo desempeña el papel esencial en la acción incomunicada de mi hovo vacuna que, desde hace cuatro años, viene empleándose en la práctica agrícola, para la lucha contra la tuberculosis de los bóvidos.

Este principio se funda en la impregnación de las células vivas del organismo por una sustancia procedente del virus de la

tuberculosis, y a la que llamo T C. Cuando la T B se ha convertido en parte integrante de las células del organismo, la designo con la fórmula T X.

En el bacilo de la tuberculosis la T X ó mejor dicho la T C, proxiere como un agente dotado de un grau número de cualidades extraordinarias.

Este agente cumple, en el bacilo tuberculoso, la función de sustancia formadora; además, posee cualidades fermentativas y especialmente catalíticas.

Este agente puede fijar de una manera electiva, por contacto, otras sustancias, fenómeno que ha sido llamado absorción.

Demás de esto, en ciertas condiciones posee cualidades asimilatorias.

En una palabra, representa el principio cuasi vital de los bacilos.

A mi entender, en el proceso de inmunización de los bóvidos contra la tuberculosis, la T C de los bacilos se desembaraza de las sustancias accidentales.

Ejerce una acción simbiótica en el interior de las células orgánicas, en particular en los elementos celulares que derivan de los centros germinativos del tejido linfático.

La presencia de la T C es la causa, por una parte, de la hipersensibilidad a la tuberculina de Koch, y, por otra parte de la reacción protectora contra la tuberculosis.

Después de haber rendido tributo a los trabajos de Metchnikoff sobre la fagocitosis, que le permitieron llegar a un resultado, Behring describe la naturaleza y modo de acción del nuevo método terapéutico llamado—dice—a proteger a los hombres contra las consecuencias nocivas de la infección tuberculosa.

Behring manifiesta que sus experiencias le han decidido firmemente a renunciar en definitiva a introducir en el cuerpo humano, para un fin terapéutico, bacilos tuberculosos vivos.

Para aislar a la T C (continúa Behring) de las sustancias que impiden su acción terapéutica, conviene distinguir tres grupos de sustancias bacilares: 1.º, una sustancia soluble solo en el agua pura y que posee una acción fermentativa y catalítica.

De esta sustancia soluble en el agua derivan las partes tóxicas de la tuberculina de Koch.

Esta sustancia tiene todas las cualidades cromófilas, físicas y químicas, de la volutina descrita por nuestros botánicos de Marseilles, Arturo Meyer.

Llamo a esta sustancia T V.

bailar enfrente de V. en una reunión a que asisti- mos juntos en casa del barón de Nucingen, y...

—Lo recuerdo perfectamente, caballero, perfectamente—respondió Carlos, cada vez más sorprendido al verse objeto de las atenciones de todos.

—Este caballero, ¿es hijo de V.?—preguntó Carlos a la señora de G. asinus.

El abate miró con cierta malicia a la madre, la cual contestó a Carlos:

—Sí, señor.

—¿Pues iría V. muy joven a París?—dijo Carlos a Adolfo.

—¿Qué quiere V., amigo mío?—dijo el abate—los enviamos a Babilonia en cuanto saben andar solos.

La señora Grossins lanzó al abate una mirada profundamente espietadora; el abate, como si no advirtiese aquella mirada, continuó diciendo:

—Es necesario venir a una provincia para encontrar mujeres de algo más de treinta años, tan frescas como esta señora, después de haber tenido hijos que son ya el sustento de la familia.

Me parece que estoy ahora mismo en aquellos días en que los jóvenes y las señoras se subían en las si-

llas para ver a V. bailar—agregó el abate dirigiéndose a su adversario hembra.—Parr mí, los éxitos envidiables de V. son de ayer...

—¡Oh!... ¡Malvado viejo!—pensó la señora de Grassins.—¿Habrá adivinado mis intenciones?

—Me parece que voy a tener un gran éxito en Saumur—se decía a sí mismo Carlos desabrochándose el gabán, metiendo la mano entre las solapas del chaleco y mirando vagamente al espacio para imitar la actitud dada a lord Byron por Chantrey.

tamente iluminado entonces por la lámpara que cerca de sí tenía.

El cosechero conservaba a duras penas la calma habitual de semblante.

Cada cual podrá figurarse la indiferencia fingida por el Sr. Grandet mientras leía la funesta carta, cuyo contenido era el siguiente:

—Hermano mío: Pronto hará veintitrés años que no nos vemos. Mi casamiento ha sido el motivo de nuestra última entrevista, después de la cual nos separamos; alegres uno y otro.

No podía yo entonces prever ciertamente que algún día habrías de ser el único apoyo de la familia cuya prosperidad a la sazón celebrabas.

Cuando tengas esta carta en tus manos ya no existirá.

En la situación en que me encontraba no he querido sobrevivir a la vergüenza de una bancarrota. Me he sostenido al borde del abismo, esperando siempre salvarme hasta el último momento. Es necesario caer en él.

Las quebras simultáneas de mi agente de cambio